

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBÍTERO**XXVII DOMINGO DEL TIEMPO
ORDINARIO****PARA NUESTRA REFLEXIÓN
PERSONAL****05 de octubre de 2025****Ciclo C****Habacuc 1, 2 - 3; 2, 2 – 4****Salmo 94****2 Timoteo 1, 6 - 8. 13 - 14****Lucas 17, 5 - 10****“¡Si tuvierais fe!”****¡PARA RECORDAR!**

74. Es particularmente urgente en nuestro tiempo recordar que el día del Señor es también el día de descanso del trabajo. Esperamos con gran interés que la sociedad civil lo reconozca también así, a fin de que sea posible liberarse de las actividades laborales sin sufrir por ello perjuicio alguno. En efecto, los cristianos, en cierta relación con el sentido del sábado en la tradición judía, han considerado el día del Señor también como el día del descanso del trabajo cotidiano. Esto tiene un significado propio, al ser una relativización del trabajo, que debe estar orientado al hombre: el trabajo es para el hombre y no el hombre para el trabajo. Es fácil intuir cómo así se protege al hombre en cuanto se emancipa de una posible forma de esclavitud. Como he tenido ocasión de afirmar, «el trabajo reviste una importancia primaria para la realización del hombre y el desarrollo de la sociedad, y por eso es preciso que se organice y desarrolle siempre en el pleno respeto de la dignidad humana y al servicio del bien común. Al mismo tiempo, es indispensable que el hombre no se deje dominar por el trabajo, que no lo idolatre, pretendiendo encontrar en él el sentido último y definitivo de la vida». En el día consagrado a Dios es donde el hombre comprende el sentido de su vida y también de la actividad laboral.

*Exhortación apostólica post-sinodal “Sacramentum caritatis”, de Benedicto XVI***RITOS INICIALES****CANTO DE ENTRADA:**

Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **R/:** Amén.
Hermanos: bendecid al Señor que nos invita benignamente a la mesa del Cuerpo de Cristo.

MONICIÓN DE ENTRADA:

Queridos hermanos, llegamos ya al Vigésimo Séptimo domingo del tiempo ordinario y nuevamente nos reunimos en la Casa de Dios para celebrar la Santa Eucaristía dominical, y así, a través de nuestra participación en el banquete de la palabra y el banquete eucarístico, acrecentar nuestra fe.

Hoy la Palabra de Dios nos anima a unirnos en oración con los discípulos y pedirle al Señor que aumente nuestra fe.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBÍTERO

Alentados por el Espíritu que nos ha congregado como una sola familia, cantemos alegremente para comenzar la celebración de estos sagrados misterios.

ACTO PENITENCIAL

El Señor ha dicho: “El que esté sin pecado, que tire la primera piedra”. Reconozcámonos, pues, pecadores y perdonémonos los unos a los otros desde lo más íntimo de nuestro corazón. (*Se hace una breve pausa en silencio*)

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, Nuestro Señor.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdona nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R/: Amén.

ORACIÓN

Pidamos al Señor una fe siempre creciente.

(Pausa)

Oh, Dios y Padre nuestro:

Te damos gracias por nuestra fe

que de ti hemos recibido

como un don que desarrollar con tu ayuda.

Haz que nuestra fe crezca cada día,

que dé sentido a nuestra vida

y que se exprese en amor y justicia.

Que nos traiga alegría y comprensión

y nos acerque a ti y a los hermanos.

Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.

R/: Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

MONICIÓN A LA PRIMERA LECTURA: Preparándonos para el contenido del Evangelio de hoy, todo el texto de la primera lectura trata de una situación donde la fidelidad es puesta a prueba y el profeta se enfrenta con un problema de fe ante la presencia del mal. ¡Escuchemos!

Primera lectura

Lectura de la profecía de Habacuc 1, 2 - 3; 2, 2 - 4

¿Hasta cuándo, Señor, pediré auxilio sin que me oigas,
te gritaré: ¡Violencia!,
sin que me salves?

¿Por qué me haces ver crímenes
y contemplar opresiones?

¿Por qué pones ante mí
destrucción y violencia,
y surgen disputas
y se alzan contiendas?

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBÍTERO

Me respondió el Señor:
Escribe la visión y grábala
en tablillas, que se lea de corrido;
pues la visión tiene un plazo,
pero llegará a su término sin defraudar.
Si se atrasa, espera en ella,
pues llegará y no tardará.
Mira, el altanero no triunfará;
pero el justo por su fe vivirá.

¡Palabra de Dios!

R/: Te alabamos Señor.

Salmo 94

V/. Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: «No endurezcáis vuestro corazón».

R/. Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: «No endurezcáis vuestro corazón».

Venid, aclamemos al Señor,
demos vítores a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole gracias,
aclamándolo con cantos.

R/. Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: «No endurezcáis vuestro corazón».

Entrad, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo,
el rebaño que él guía.

R/. Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: «No endurezcáis vuestro corazón».

Ojalá escuchéis hoy su voz:
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,
como el día de Masá en el desierto;
cuando vuestros padres me pusieron a prueba y me tentaron,
aunque habían visto mis obras».

R/. Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: «No endurezcáis vuestro corazón».

MONICIÓN A LA SEGUNDA LECTURA: Presintiendo ya el fin de su carrera en este mundo, Pablo previene a quienes van a tomar su relevo, y hoy advierte a Timoteo de la necesidad de permanecer fiel a los compromisos adquiridos, por la imposición de las manos, frente a las graves dificultades que se avecinan.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBÍTERO

Segunda lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo 1, 6 - 8. 13 - 14

Querido hermano: Te recuerdo que reavives el don de Dios que hay en ti por la imposición de mis manos, pues Dios no nos ha dado un espíritu de cobardía, sino de fortaleza, de amor y de templanza. Así pues, no te avergüences del testimonio de nuestro Señor ni de mí, su prisionero; antes bien, toma parte en los padecimientos por el Evangelio, según la fuerza de Dios. Ten por modelo las palabras sanas que has oído de mí en la fe y el amor que tienen su fundamento en Cristo Jesús. Vela por el precioso depósito con la ayuda del Espíritu Santo que habita en nosotros.

¡Palabra de Dios!

R/: Te alabamos Señor.

MONICIÓN AL EVANGELIO: Ante la petición de los discípulos a Jesús para que les aumente la fe, el texto del Evangelio de Jesús nos trae la respuesta que contiene varias consignas. Cantemos el aleluya para disponernos a escuchar este mensaje.

Evangelio

Evangelio según san Lucas 17, 5 - 10

En aquel tiempo, los apóstoles le dijeron al Señor: «Auméntanos la fe». El Señor dijo: «Si tuvierais fe como un granito de mostaza, diríais a esa morera: "Arráncate de raíz y plántate en el mar», os obedecería. ¿Quién de vosotros, si tiene un criado labrando o pastoreando, le dice cuando vuelve del campo: "Enseguida, ¿ven y ponte a la mesa"? ¿No le diréis más bien: "¿Prepárame de cenar, cíñete y sírveme mientras como y bebo, y después comerás y beberás tú"? ¿Acaso tenéis que estar agradecidos al criado porque ha hecho lo mandado? Lo mismo vosotros: cuando hayáis hecho todo lo que se os ha mandado, decid: "Somos siervos inútiles, hemos hecho lo que teníamos que hacer"».

¡Palabra del Señor!

R/: Gloria a Ti, Señor Jesús

COMENTARIO HOMILÉTICO

XXVII Domingo del Tiempo Ordinario – C – 05/10/2025

Habacuc fue un creyente del Antiguo Testamento que sufrió la angustiosa experiencia que se refleja en la primera lectura: eran tiempos revueltos por las intrigas de los pueblos vecinos contra Israel; él había rezado mucho manifestando a Dios sus miedos, pero la situación no mejoraba y llegó a pensar que Dios no le escuchaba. Pero Dios le recordó algo que Habacuc ya conocía, aunque lo tenía olvidado: que el justo vive por la fe, mientras que el injusto tiene el alma hinchada por el orgullo y la desconfianza. ¡A veces nos pasa algo parecido! Tratamos de ser justos, honrados, buenos amigos, buenos padres de familia, buenos trabajadores..., y nos sentimos descorazonados porque parece que tantos esfuerzos sirven de poco. Entonces, nos preguntamos: ¿es que Dios no se entera?

Es en estas circunstancias cuando necesitamos vivir o alimentarnos con la fe, cuando necesitamos reafirmar la confianza en que Dios está atento a lo que nos ocurre, nos ama y hará que nos sintamos felices, aunque nos parezca que está de brazos cruzados. Es lo que le dijo a Habacuc: “el justo vivirá por la fe”, pues la confianza que hemos depositado en Él se acrisola en esos momentos de prueba.

En el evangelio, hemos escuchado que los apóstoles pidieron a Jesús: «Auméntanos la fe». Jesús acababa de decirles que debían perdonar siempre, hasta setenta veces siete, como hace el Padre, y esto les pareció excesivo.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBÍTERO

La impotencia que sentían para cumplir aquella enseñanza les impulsó a pedir que les aumentase la fe, pues necesitaban un plus de fortaleza y de confianza. Jesús aprovechó la petición para ilustrarlos sobre los efectos que la fe produce en los creyentes: basta una fe auténtica, aunque parezca tan pequeña como es un grano de mostaza, para hacer que seáis capaces de realizar grandes cosas. Esa morera arrancada de cuajo y trasplantada al mar por la fe del creyente es una imagen plástica con la que les hizo entender cuán poderoso es el apoyo de la fe. Sería ridículo que pensáramos que la fe sirve para llamar la atención haciendo cosas raras y aparentemente imposibles.

A continuación, con una parábola tomada de las relaciones que entonces se daban entre los amos y los criados, ofreció una enseñanza sobre el modo de comportarnos con Dios: igual que el criado no puede exigir una paga adicional por haber hecho lo que tenía que hacer, tampoco nosotros podemos exigirle a Dios que nos agradezca el ser buenos. Las relaciones de los fariseos con Dios eran algo así como un contrato comercial: yo cumple escrupulosamente lo que dice la Ley y tengo derecho a que el Señor me dé la vida eterna. Así pensaban los fariseos. Pero Jesús quiso convencernos de que, hagamos lo que hagamos, la vida eterna es un regalo tan grande que nunca nos lo mereceremos. Entonces, ¿por qué cumplir la voluntad de Dios? Porque es el modo de agradecerle la vida, el perdón y todos los bienes que nos da con tanta generosidad. Así lo entendió Lope de Vega, cuando escribió aquellos preciosos versos:

«¿Qué tengo yo que mi amistad procura?
 ¿Qué interés se te sigue, Jesús mío,
 que, a mis puertas, cubierto de rocío,
 pasas las noches del invierno oscuras?»
 ¡Oh cuánto fueron mis entrañas duras
 pues no te abrí! ¡Que extraño desvarío,
 si, de mi ingratitud, el hielo frío
 secó las llagas de tus plantas puras!

Ese amor persistente de Dios, que nos busca a pesar de nuestras infidelidades, le llevó concluir:

«No me tienes que dar por que te quiera,
 pues, aunque lo que espero no esperara,
 lo mismo que te quiero te quisiera».

Con la parábola del criado que hace lo que está mandado sin rechistar y se considera un “pobre siervo” que ha hecho “lo que tenía que hacer”, Jesús pretendió que entendiéramos que la salvación no es un negocio, sino una gracia, y nuestra vida debe ser una respuesta agradecida. No midamos la rentabilidad de nuestros esfuerzos por el Reino de Dios; nos basta con la satisfacción de abrir caminos para que Dios reine en nuestro mundo, y Él será nuestra recompensa.

Pedro Escartín Celaya

CREDO DE LOS APOSTOLES

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBÍTERO

a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. **R/:** Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

Presentemos al Padre Dios, por nuestras necesidades y esperanzas, agradecidos por el don de su cuerpo y sangre en la Eucaristía, y pidamos por nosotros, por nuestras familias y por el mundo, especialmente por aquellos que más necesitan de nuestra oración y ayuda. Respondemos: **Te rogamos, óyenos.**

1.- Para que la Iglesia, siguiendo el ejemplo de Jesús, sepa dar al mundo la respuesta de fe que busca, sobre todo en estos tiempos de mucha confusión. Roguemos al Señor.

R/: Te rogamos, óyenos.

2.- Para que los que dirigen los destinos de los pueblos no hagan que la gente pierda su confianza en ellos. Roguemos al Señor.

R/: Te rogamos, óyenos.

3.- Para que todos los que padecen hambre o enfermedad, no pierdan la fe puesta en Dios que no desampara a nadie. Roguemos al Señor.

R/: Te rogamos, óyenos.

4.- Para que todos los que padecen hambre o enfermedad, no pierdan la fe puesta en Dios que no desampara a nadie. Roguemos al Señor.

R/: Te rogamos, óyenos.

En este mes de octubre oremos para que creyentes de distintas tradiciones religiosas trabajemos juntos para defender y promover la paz, la justicia y la fraternidad humana.

OREMOS: Escucha, Padre misericordioso, nuestras oraciones. Tú nunca te olvidas de nosotros. Siempre nos cuidas y nos amas. Por Jesucristo nuestro Señor, Tú, que vives y reinas, por los siglos de los siglos. **R/:** Amén.

[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO o la PLEGARIA LITÁNICA]

RITO DE LA COMUNIÓN

CANTO DE ADORACIÓN:

PLEGARIA LITÁNICA:

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos responden: **R:** Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos responden: **R:** Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBÍTERO

Animador: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.
Todos responden: **R:** Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.
Todos responden: **R:** Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.
Todos responden: **R:** Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.
Todos responden: **R:** Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.
Todos responden: **R:** Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.
Todos responden: **R:** Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

ORACIÓN DOMINAL

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amén.

CELEBRACIÓN DE LA PAZ

Como hijos de Dios, intercambiemos ahora un signo de comunión fraterna.

COMUNIÓN

El animador hace la genuflexión, toma el pan consagrado, y sosteniéndolo un poco elevado sobre el copón, hacia el pueblo, dice en voz alta:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

Cuando el animador comulga, dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

CANTO:

ACCIÓN DE GRACIAS

ORACIÓN DESPUES DE LA COMUNIÓN

Señor, Dios nuestro:
Acepta nuestra acción de gracias por darnos a Jesús
para reavivar y fortalecer nuestra fe.
Danos la certeza de que él está con nosotros
en los afanes y en el calor del día,

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBÍTERO

y de que, si él camina a nuestro lado,
todo se vuelve posible.

Guarda vivas en nosotros esta fe y esta esperanza
y ayúdanos a dar testimonio de ellas
por medio de aquel que está siempre con nosotros,
Jesucristo nuestro Señor.

R/: Amén

RITO DE LA CONCLUSIÓN

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **R/:** Amén.

Podéis ir en paz. **R/:** Demos gracias a Dios.